

# EFFECTOS DE LA FRACTURA DE LA LEY SIMBÓLICA EN LA PRODUCCIÓN DE VIOLENCIAS EN LA CONTEMPORANEIDAD

Franciesco Luiz Graffitti<sup>1</sup>

Roberta Vial Jacobone<sup>2</sup>

1 Psicólogo, funcionario público, actúa en el Centro de Referencia Especializado de Asistencia Social – CREAS, en el que se atienden demandas de familias e individuos en situación de riesgo personal o social debido a la violación de derechos. Posgraduado en Psicoterapia de Orientación Psicoanalítica por la Universidad Comunitária da Região de Chapecó - UnoChapecó. Especialista en Evaluación Psicológica y Psicodiagnóstico. E-mail: [franciesco@hotmail.com](mailto:franciesco@hotmail.com). Xanxerê, Santa Catarina, Brasil.

2 Magíster en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul - PUCRS. E-mail: [beta\\_vial@hotmail.com](mailto:beta_vial@hotmail.com). Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil.

## Resumen

**En la obra freudiana, la violencia nunca llegó a tener el estatus de concepto, pero está presente transversalmente en los textos del padre del psicoanálisis, asociada a otros términos como “pulsión”, “superyó” y “agresividad”. En Tótem y tabú, Freud indica, al describir el banquete totémico, la paradoja implícita en la violencia: la sociedad se inaugura con un acto de violencia al que le sigue la emergencia de la Ley simbólica como garantizadora de la organización de la vida social acompañada por sus restricciones. En el transcurso de este estudio, se ha identificado que hay un debilitamiento de la función de la Ley simbólica, factor que podría indicar la decadencia de las restricciones morales y el cese de la abdicación de la satisfacción de las pulsiones para el ingreso a la cultura. A partir de esto, se comprende que esta nueva forma de interacción social puede construirse sobre el imperativo del goce y de la totalidad del sujeto, produciendo violencias, visto que, en ella, el otro es tomado como objeto pasible de eliminación, ofuscado en su subjetividad y destituido de su alteridad.**

**Palabras clave:** Cultura. Relaciones Sociales. Ley Simbólica. Violencia. Malestar.

## I. INTRODUCCIÓN

A pesar de que la violencia siempre ha sido objeto de estudio de las más diversas ciencias, Freud no llegó a tomarla como un concepto, lo cual dificulta, hasta hoy, circunscribirla en el campo psicoanalítico. Como lo señala Assoun (2012), en la obra freudiana encontramos el término alemán *Gewalt*, que designa la violencia, pero utilizado con discreción, reservándose a textos que tratan de la cuestión de la guerra. En líneas generales, el discurso analítico recurre a términos como “poder” (*Macht*), “coerción” (*Zwang*) y “agresividad” (*Aggressivität*) para abordar esta temática. Aun sin estar explícitamente planteado en el campo psicoanalítico, el tema de la violencia atraviesa las obras freudianas, emergiendo de formas plurales y asociado a conceptos como los de trauma, superyó y pulsión (Coelho y Souza, 2017).

Al postular lo que llamó “especulación”, Freud (1920/2020) discurre sobre el surgimiento del concepto de pulsión de muerte como contrapunto para la pulsión de vida. Este dualismo pulsional resulta de la unión, por un lado, de la pulsión de vida como movimiento de investidura y enlace y, por otro, de la pulsión de muerte como vía hacia la agresividad, movimiento destructivo y preponderante de retorno al estado inorgánico. Para elucidar el concepto, Freud (1920/2020) traza una breve comparación identificando rasgos que acercarían la pulsión de muerte y el amor de objeto en su polaridad de amor (ternura) y odio (agresión), cuestionándose sobre cómo podría derivar de Eros, como conservador de la vida, una pulsión que tendría como meta dañar al objeto, partien-

do Freud del supuesto de que la pulsión de muerte habría sido compulsa a externalizarse del Yo por influencia de la libido narcisista. Es así que Freud acaba acercando la pulsión de muerte a la función sexual y relacionándola al ejemplo del apoderamiento amoroso presentado en la fase del desarrollo de organización sexual oral, en la cual también se da la aniquilación del objeto. A partir de esta analogía, se puede pensar que, aunque se trate de un concepto especulativo, la pulsión de muerte es inherente a la vida de los sujetos y se puede volver destructiva al estar presente, así como la propia violencia, desde los tiempos más remotos y atravesando siglos, asumiendo los más diversos matices. Como afirma João Perci Schiavon (2019, pág. 90) en el libro *Pragmatismo Pulsional: clínica psicanalítica*, si "(...) hubiera una teología analítica, su fórmula postrera sería *la pulsión y yo somos uno*" (cursivas del autor).

En el mito que Freud concibió y dejó plasmado en *Tótem y tabú* (Freud, 1912/1991), aunque no esté resaltada, se puede identificar una paradoja con respecto a la violencia: la sociedad tiene inicio con un parricidio. El padre de la horda, tiránico y poseedor de la ley, víctima de un violento asesinato, es reemplazado; y en su lugar es instituido un representante simbólico de la ley: un tótem. En este sentido, se resalta, en efecto, que la violencia circunscribe la relación del sujeto con la ley simbólica, siendo esta la que impone prohibiciones a esos mismos sujetos. Se observa, así, que la violencia fue fundamental para la constitución de los lazos sociales y de la cultura, a partir de la inscripción de las prohibiciones morales y de la cohesión social, teniendo en mente que el lazo social se instaura con el propósito de prohibir el goce desenfrenado y, por eso mismo, violento. Así, el mito freudiano indica que la violencia, siendo una cuestión fundamental, es inherente al ser humano, resultando de pulsiones destructivas y agresivas que forman parte de la pulsión de muerte y que producen desagregación y destrucción. "En el proceso analítico habrá siempre, gracias a la pulsión, una experiencia de muerte y separación" (Schiavon, 2019, pág. 103). Sin embargo, en el proceso civilizatorio, el lazo social es el intento de dar contorno a la pulsión de muerte al generar contención y la posibilidad de enlace con el otro y de establecer vínculo en un movimiento de manutención de las relaciones, como pulsión de vida (Júnior, 2020).

Considerando lo que Freud (1930/2010) postula en cuanto a que el ser humano presenta una fuerte inclinación a la agresividad y a que el precio que cobra la vida en sociedad es la renuncia a las satisfacciones primarias (lb.), entre las cuales están la agresividad, ¿cómo puede el psicoanálisis ayudarnos a pensar en la producción de violencias en la contemporaneidad a partir de la comprensión de la ley simbólica?

Para abordar nuestro objeto de investigación, se examinarán textos sociales de Freud con el propósito de comprender el desarrollo y la instauración de la ley a partir del texto *Tótem y tabú* (Freud, 1912/2013), así como de emprender el análisis de la génesis de la cultura y de los lazos sociales. Para tratar de la cuestión de la renuncia pulsional, se examinará el texto *El malestar en la cultura* (Freud, 1930/2010),

en el cual el padre del psicoanálisis analiza el malestar social y el papel de la cultura en la puesta en marcha de la ley simbólica como restrictiva y garantizadora de la cohesión social, así como sus implicaciones en el sujeto del inconsciente.

Revisaremos las obras de Lacan, especialmente las que retoman la teoría de los discursos, deteniéndonos más específicamente en el discurso del capitalista, buscando comprender la relación de los discursos y la producción de las violencias.

También recurriremos al texto de Lacan intitulado “Los complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 1938/2003), en el cual el autor introduce la cuestión de la decadencia de la función social de la imago paterna y, siguiendo la enseñanza del propio Lacan de que debemos “(...) contemplar en su horizonte la subjetividad de su época” (Ons, 2018, pág. 247), esos conceptos se articularán a reflexiones de pensadores actuales que asocian la cuestión de la producción de violencias en la contemporaneidad a la (posible fractura de la) ley simbólica.

Para abarcar tal especificidad del estudio, se utilizará el método cualitativo y el tratamiento de la información se basará en una lectura transversal (Prado Filho, 1998).

La reflexión acerca de las violencias en la contemporaneidad es actual y de extrema importancia. Violencia física, violencia moral, violencia psicológica y muchas otras podrían comprenderse a partir de las categorizaciones realizadas por las leyes del ordenamiento jurídico, pero la lógica de esta investigación se basa en otro sesgo: la puesta en marcha de la ley simbólica como imperativo de renuncia en aras del bien común.

En una sociedad marcada por el consumo y el narcisismo, donde las edificaciones del Yo son frágiles y se necesita hacer valer otros medios para mantenerse integrado, comprender el funcionamiento de la ley simbólica e incluso su posible fractura como función en la contemporaneidad es fundamental para comprender que la violencia no ocurre solo cuando el sujeto viola el ordenamiento jurídico, sino cuando hay algo más oscuro en los enlaces sociales que anulan al otro como orden de manutención del goce y de la posición narcisista frente a la alteridad. Este factor da pistas para comprender que las violencias contemporáneas —que no serán explícitamente categorizadas en este estudio pero entre las cuales podemos mencionar el racismo, las violencias de género, la necropolítica, los discursos de odio— pueden diseminarse a partir del ofuscamiento del otro en su subjetividad y de la destitución de la alteridad, encaminándola hacia la eliminación (no tomada solo como muerte del cuerpo).

A pesar de no discurrir sobre la influencia de factores sociales y económicos en la producción de violencias, este estudio tampoco las ignora, pero vislumbra otra forma de comprender la violencia. Se apunta, así, a la comprensión de la ley simbólica en el entendido de que la marca de lo contemporáneo que atraviesa la violencia es su propia expansión sin que esta esté, totalmente, al servicio de ideologías autoritarias o, en

sentido extremo, al servicio de una supuesta purificación, como en siglos pasados (situación en virtud de la cual el propio Freud tuvo que huir de lo que se llamó antisemitismo engendrado por el partido nazi). La violencia constituiría, hoy, en efecto, un fenómeno desmedido de fines, desprovisto de encuadres que, de cierta forma, podrían dar borde a su manifestación (Ons, 2018).

## II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La génesis del proceso civilizatorio es objeto de estudio de varias áreas del saber. A ella hacen referencia desde enunciados míticos reproducidos de generación en generación hasta investigaciones etnográficas de las áreas de las ciencias sociales y antropológicas. Así, la búsqueda del conocimiento del pasado se vuelve importante para conocer la historia y también para comprender cómo el pasado produce resonancias en el presente y, posiblemente, las vaya a producir en la posteridad.

Con el psicoanálisis, ese recorrido no fue diferente. A lo largo de su carrera, Freud nota que las reminiscencias del pasado de sus pacientes se presentificaban y actualizaban en sus modelos relacionales y sintomatológicos. Y fue desde esa posición de percepción de que los sujetos transitan procesos singulares e individuales que involucran fantasías y deseos inconscientes, pero también cuestiones relativas a la sociedad de la cual esos individuos forman parte, que Freud vislumbró la necesidad de realizar una trasposición de la individualidad a la colectividad, iluminando algunos aspectos de la psicología social aplicando sus hallazgos sobre el inconsciente (Ferretti, 2014). Es en este contexto que él escribe el texto *Tótem y tabú* (Freud, 1912/2013).

Visto como un mito creado por freudiano, este estudio de semiología psicoanalítica enfatiza dos signos, el tótem y el tabú, para la comprensión de los lazos sociales y de la génesis de la cultura. Se resalta que el mito posee connotación de modelos de subjetivación, operando como marcador de lugares sociales y familiares (Fontanari, 2008). En su texto, Freud (1912/2013) trata del horror al incesto y presenta al tótem como un ancestral y protector del clan que se transmitiría por herencia, siendo el fundamento de todas las obligaciones sociales. Además del tótem, también se presenta el tabú, con su significado impregnado de ambigüedad, indicando tanto algo del orden de lo sagrado como algo del orden de la prohibición (Ib.). Al discurrir sobre ambos signos, Freud (1912/1991, pág. 39) pretende entrelazarlos en lo que dice respecto a las prohibiciones derivadas del tabú, con las leyes del totemismo: “[...] no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico [...]”. Se percibe que, en la obra freudiana, hay una maraña de leyes y obligaciones con la función de garantizar la prohibición del incesto que se presentan no como obsoletas, sino de organización en verdad avanzada.

En el ensayo IV, Freud presenta una singular comprensión de la organización social. Intitulado “El retorno del totemismo en la infancia” (Ib.), el relato del autor se vuelve hacia la enunciación del origen social bajo la égida de la violencia del parricidio, que irrumpe en una sociedad estructurada con representantes simbólicos de la ley.

Para discurrir sobre el tema, Freud retoma la discusión sobre el tótem y el horror al incesto para intentar explicar la exogamia y las prohibiciones de relaciones sexuales entre sujetos del mismo clan, así como la existencia de reglas sociales para articular esa prohibición. Es por eso que, en este estudio, nos detendremos más en este capítulo final. En la búsqueda de esa explicación, Freud menciona lo que sería la ceremonia de la comida totémica: un padre violento y temido que posee a todas las mujeres de la horda y expulsa a los hijos cuando crecen. Sin embargo, en cierto momento, los hijos expulsados se rebelan, unen fuerzas y el desenlace es la muerte del padre que, inmediatamente después de su deceso, es devorado. En el acto de devorar, realizan la introyección de ese padre (Ib.). Se opera así, entonces, tras el parricidio, la instauración de las restricciones morales y de las organizaciones sociales.

Posteriormente al acto y tomados por un sentimiento de culpa, los hermanos habrían necesitado reparar el parricidio y, ante la necesidad de restitución simbólica de la representación del padre, en su lugar, habría emergido un representante simbólico de la Ley: el tótem. Esta es la representación de la castración, instituyendo la ley simbólica y la prohibición del incesto. Con el surgimiento del tótem, dos restricciones lo acompañan: “[...] no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico [...]”. (Ib., pág. 39). En líneas generales, Freud trata de la muerte del padre, de la culpa de los hijos y del establecimiento de la ley simbólica representada por el tótem, cuyo resultado habría sido el surgimiento de una sociedad con su conjunto de reglas y convenciones sociales, instaurada tras un acto de extrema violencia.

El banquete totémico es marcado por los sentimientos de amor y de odio, siendo este último generado en virtud de la imposibilidad de los hijos de satisfacerse sexualmente y por la necesidad de poder, mientras el amor habría surgido de la identificación tras el acto (Garrit, 2020). En ese pasaje, hay una estrecha relación con el complejo de Edipo: una trama de sentimientos y fantasías inconscientes impregnadas de sentimientos ambivalentes de amor (por identificación) y de odio (por la rivalidad por el amor de la madre) dirigidas a la figura paterna (Pereira y Chaves, 2016). Sin embargo, como lo señalan Laplanche y Pontalis (2001), el complejo de Edipo no es reductible a una escena real como la descrita por Freud en el banquete totémico, sino que se compone de fantasías que estructuran la vida psíquica del sujeto y que culminan en la represión de dichas fantasías para garantizar la prohibición del incesto y en la introyección de la ley simbólica para la efectiva vida en sociedad.

La disolución del complejo de Edipo tiene como heredero al Superyó, una nueva instancia psíquica cuya función es la censura de los impulsos del Ello y que requiere el cumplimiento de la ley (Junior y Paravidini, 2021). Se considera, así, que la instauración del Superyó como representativo de la Ley no se dio por la vía de la elaboración, sino por la renuncia de las fantasías y las satisfacciones derivadas de esas. En el juego de fuerzas entre pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales, las primeras habrían vencido en detrimento de las segundas (Násio, 2007) y este punto es convergente entre el mito de Tótem y tabú y el complejo de Edipo, considerando que, en efecto, hay en el primero una renuncia a las mujeres y, en el segundo, a la madre. Hay una constatación pertinente relativa al placer y al goce en ambas teorizaciones: en el complejo de Edipo, el movimiento de abdicar de una mujer —la madre— es un encaminamiento hacia la regulación, mientras en Tótem y tabú, el padre de la horda que poseía a todas las mujeres y, posteriormente, a los hijos que renunciaban a todas las mujeres, se presenta como goce desenfrenado.

Para dar contorno a la constitución de la civilización y apuntalar su implicación en la renuncia de los impulsos (Daibert, 2012), en el “Manuscrito N”, Freud (1886/1992, pág. 299) aborda la definición de “sagrado” entrelazándola al hecho de “[...] que los seres humanos, en aras de la comunidad más vasta, han sacrificado un fragmento de su libertad sexual y su libertad para incurrir en perversión”; a lo cual agrega (ib.) que el incesto “[...] es antisocial —la cultura consiste en esta renuncia progresiva—. En “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, Freud (1908/1992, pág. 167-168) evoca esa concepción afirmando que “[...] nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones. Cada individuo ha cedido un fragmento de su patrimonio, de la plenitud de sus poderes, de las inclinaciones agresivas y vindicativas de su personalidad [...]”.

Esa frustración con respecto a la satisfacción a favor de la cultura es considerada como la generadora de la hostilidad (ib.). De igual forma, el proceso civilizatorio echa mano a la regulación de las relaciones sociales, oponiendo deseos individuales e imperativos sociales, generando insatisfacción ante esa organización, poniendo en descubierto la inclinación de los sujetos a la agresividad.

Refiriéndose a esta cuestión, Freud (1930/2011, pág. 30) señala que una de las fuentes del sufrimiento humano radica en el hecho de que las “[...] normas que regulan los vínculos humanos en la familia, en el Estado y en la sociedad” no resultarían suficientes. Esta fuente de sufrimiento mencionada por Freud se daría a partir del encuentro con la alteridad, visto que solo cuando el sujeto percibe que es dependiente con respecto al otro es que se instaura la frustración (Moreira, 2005).

Partiendo de ese presupuesto, el resultado del enlace entre los sujetos genera sentimiento de culpa en virtud de la necesidad de que los sujetos abduquen de una parte de la agresividad en pro de la vida en sociedad. Para aclarar se pasaje, Freud (1930/2011) infiere que el senti-

miento de culpa provendría del complejo de Edipo y que se adquiriría a partir de la tesis del asesinato del padre por el grupo de hermanos, siendo que, en esta instancia, la agresividad se habría consumado por no haber sido aun suprimida. Esa misma agresión, cuando sofocada, generaría un sentimiento de culpa en el infante.

Una considerable carga de agresividad se debe haber desarrollado en el niño contra la autoridad que le impide las primeras y también más significativas satisfacciones, cualesquiera que sean las privaciones pulsionales requeridas. El niño es obligado a renunciar a la satisfacción de esa agresividad vengativa (Freud, 1930/2011, pág. 75).

Con el advenimiento de la renuncia de la satisfacción de la agresividad, se verifica que no hay un proceso de elaboración de esa renuncia, sino solo un proceso de abdicación que, posiblemente, se presentificará en la relación con el otro. Confirmando esa percepción, Freud (1930/2011, pág. 57) infiere que “[...] el ser humano no es una criatura [...] ávida de amor [...], sino que debe de incluir, entre sus dotes pulsionales, también una fuerte parcela de agresividad.” Y completa su reflexión señalando que, cuando no hay un operador psíquico para inhibir la agresividad, esta se manifiesta espontáneamente, revelando “[...] una bestia salvaje que no perdona ni a los de su propia especie”. La violencia sería, entonces, una consecuencia de la insatisfacción de los sujetos con respecto a las renunciaciones pulsionales que exige el proceso civilizatorio, además de la expresión de los impulsos destructivos que constituyen a los seres humanos.

En la línea del pensamiento freudiano, el padre presenta y representa la Ley, como castración, desde el complejo de Edipo, complejo expandido por el autor hacia el campo social, como en el mito presentado en Tótem y tabú. Con Lacan, la comprensión con respecto al padre parte de la noción de una función simbólica de la Ley, la cual instaurará en el sujeto la dimensión de la falta, del significante fálico (Heinemann y Chatelard, 2012). La prohibición es el resultado de la operación de la función paterna.

A partir del despliegue de la instauración de la Ley, es relevante convocar el diálogo de Lacan, sobre todo en los aspectos relacionados al texto “Los complejos familiares en la formación del individuo” (1938/2003), en el cual hace mención a tres complejos vividos en el ámbito familiar: el complejo del destete, el complejo del intruso y, por último, el complejo de Edipo, en el cual haremos hincapié.

En el complejo de Edipo, el conflicto es vivido de forma triangular y la forma en que el sujeto vive ese pasaje quedará cristalizada como la forma de relación que sostendrá con la realidad. En esta fase, el padre tiene un papel central, puesto que su imago ordena la interacción social (Miller, 2006).

Dado que el concepto de imago se refiere a una función informativa y formadora que constituye, por medio de la identificación, el psiquismo (Kaszubowski y Aguiar, 2015), se considera que la imago vinculada a la figura paterna es aquella portadora de las leyes, junto con sus imposiciones.

En la visión de Lacan (1938/2003), la imago del padre posee, en sí, la doble función de represión y de sublimación como resultado de una determinación social. Sin embargo, como resultado de los progresos culturales, está lo que Lacan (Ib.) denomina decadencia social de la imago paterna, la cual conduce a una crisis psicológica en virtud de la pérdida de fuerza simbólica de la imago paterna. El debilitamiento de la función paterna afecta la puesta en marcha de la función simbólica y, al no ocurrir el refrenamiento de las pulsiones en el proceso de socialización, se daría la propensión al surgimiento de la violencia (Fink, 2018).

Para no correr el riesgo de caer en anacronismo, conviene resaltar que en la época de Freud predominaba la configuración familiar basada en el patriarcado, en la cual los sujetos, en virtud de una sociedad sumamente represora, manifestaban sus frustraciones en síntomas. Actualmente, no obstante, como lo señala Baroni (2019, pág. 114), “[...] los sujetos adquieren objetos, ponen en escena su falta en el cuerpo o actúan pasajes al acto: es la decadencia de lo simbólico, el debilitamiento de la función paterna, de la Ley simbólica y el estiramiento de los lazos sociales.”.

Es por eso que la concepción de sociedad desde el punto de vista freudiano, según el cual la colectividad necesitaría la renuncia pulsional, ya no parece describir de forma totalmente válida a la sociedad contemporánea, donde el imperativo hedonista predomina, elevando la permisividad sobre el bien común (Žizek 2010). Como lo señala Safatle (2018), en virtud de nuevos modos de socialización, el padre nunca estaría al nivel de su función simbólica. Por otro lado, también según este autor, nadie podría realizar la función simbólica del padre y representar la encarnación del Ideal del Yo, siendo este movimiento el que posibilita la identificación del sujeto no con la imagen del padre, sino con su función sin potencia normativa, en un intento de aprender a desear y saber cuál es el objeto adecuado al goce.

La decadencia de la función paterna potencia el imperativo del goce y se posiciona de forma opuesta a cualquier dimensión de prohibición (Santos y Teixeira, 2006). Para abarcar la especificidad de la impotencia de la ley simbólica, del deseo y del goce, conviene discurrir sobre la teoría de los discursos de Lacan. En el Seminario - Libro 17, intitulado “El reverso del psicoanálisis” (1992), Lacan teoriza sobre la producción de los cuatro discursos<sup>1</sup>, que son formas de enlace social puestas en

---

<?> A saber: el discurso psicoanalítico, el discurso del maestro, el discurso histérico y el discurso universitario. Además de estos, Lacan introdujo otro discurso: el discurso del capitalista, al cual daremos más énfasis en este estudio.

marcha por la ley que prohíbe y tacha al sujeto (Coelho, 2006). A partir de la modernidad y comprendiendo que hay algo que escapa a la lógica de la puesta en marcha de la ley simbólica, se habría dado la transmutación de uno de los discursos: del discurso del maestro al discurso del capitalista.

Luego de que Freud (1937/2021) listara tres profesiones imposibles, a saber: analizar, educar y gobernar, Lacan retoma esta idea agregándole la profesión de hacer desear e identificando y relacionando cada profesión con los discursos mencionados: analizar, al discurso del analista; educar, al discurso universitario; gobernar, al discurso del maestro; y hacer desear, al discurso de la histórica (Rinaldi y Jorge, 2002). Los discursos son comprendidos como formas de enlace social constituidos por un agente y otro al cual el agente domina (siendo ese otro, por ende, dominado) (Paris, 2019). A pesar de los intercambios discursivos, el enlace está asociado directamente a los intereses del sujeto (Lacan, 1969/1992).

Al representar los discursos en forma de matema, con los elementos  $S1$ ,  $\$$ ,  $S2$  y "a", con sus respectivos significados: Significante maestro, sujeto tachado, saber, objeto a, causa de deseo/goce (Quinet, 1991), Lacan busca presentar y elucidar las diferencias estructurales entre los discursos (Fink, 1998).

Los matemas son presentados por Lacan (1969/1992) conformando esta fórmula:

$$\frac{\text{agente}}{\text{verdad}} \xrightarrow{\quad} \frac{\text{otro/trabajo}}{\text{producción}}$$

//

El agente, que se basa en un saber, actuará sobre alguien (otro) para obtener una producción (Quinet, 1991). El agente es el operador de toda la producción discursiva, que determina el lazo social, posibilitando que exista la alteridad. El otro es aquel a quien se dirige el discurso y depende, necesariamente, del agente para constituirse. La producción es efecto del discurso, lo que queda. La verdad sustenta el discurso; sin embargo, no es accesible en su totalidad en razón de no poder ser dicha totalmente. Entre la producción y la verdad, está la prohibición (Coelho, 2006).

Desde la perspectiva de la producción de violencias contemporáneas, entrelazadas entre el sujeto y la cultura, el discurso del capitalista representa una nueva forma de comprensión del fenómeno, apuntando al crecimiento de la violencia relacionada a las formas de segregación y anulación de la alteridad, anulando al otro como lugar vacío (Teixeira, 2007/2008).

El discurso del capitalista, representado por el matema  $\frac{\$ \rightarrow S2}{S1 \quad a}$  se diferencia de las demás modalidades de discursos puesto que, en el caso de las demás modalidades, solo por intermedio de la ley el sujeto podrá articular el discurso con lo real, mientras que, en el caso del discurso del capitalista, esa prerrogativa es nula. Esta nueva modalidad de

discurso eleva la satisfacción de un cuerpo consumista. En la representación gráfica del discurso del capitalista, se nota que el sujeto (\$) ocupa el lugar de agente, desplazando el significante maestro (S1) por abajo de él. Sin la acción de la prohibición (//) y sin la intermediación de la fantasía, el resultado es la eclosión del imperativo del goce y de la devastación del campo del sujeto y de la alteridad (Santos y Teixeira, 2006).

La violencia, así, no radica solo en el hecho de la eliminación del otro mediante las perspectivas de muerte o de exclusión, sino que consiste en utilizar a ese otro como objeto, quitándole la dignidad propia de su constitución como sujeto (Estevam, 2008). Este mecanismo podría explicar las más diversas formas de violencias en la contemporaneidad, abarcando desde las más tenues y sutiles hasta las más absurdas y crueles.

El "sujeto de la cultura del espectáculo", como lo afirma Joel Birman (2000), toma al otro solo como un objeto para su beneficio. Así, en la contemporaneidad, el otro se presenta como un cuerpo que tiende a ser manipulado para el goce de ese sujeto. En este contexto, la alteridad sucumbe, desapareciendo tras la satisfacción del yo, no siendo un fin en sí misma, sino un medio de goce (Estevam, 2008).

### III. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

La investigación que ha dado lugar a este artículo fue una investigación de abordaje cualitativo de revisión narrativa de la literatura. La revisión narrativa se caracteriza por no seguir un protocolo rígido para su realización, teniendo el investigador la libertad de seleccionar los estudios que más se acerquen a su objeto de investigación (Cordeiro, Oliveira, Rentería y Guimarães, 2007).

El abordaje cualitativo, a su vez, se detiene en el examen de la realidad que no puede ser cuantificada, investigando acerca de eventos y sobre cómo estos son determinados en el contexto en el que se manifiestan (Cassab, 2007).

El tratamiento de la información se basará en la lectura transversal propuesta por Kleber Prado Filho (1998). Esta estrategia se caracteriza por el abordaje de forma transversal en los estudios, recortando los análisis relativos al objeto de estudio y agrupándolos críticamente a partir de los elementos que presentan correlación con la problemática planteada.

Siguiendo el presupuesto de este camino, se seleccionaron obras para componer la bibliografía básica, que se constituyó de textos sociales freudianos y de textos lacanianos que ayudarán a comprender la problemática de la violencia en su relación con la sociedad y la ley simbólica. La lectura transversal (Prado Filho, 1998) posibilitó la percepción de esos textos y la consideración de la construcción de los conceptos e ideas teniendo como horizonte la problemática de investigación de este estudio.

Para abordar nuestro objeto de investigación, se utilizaron textos sociales de Freud con el propósito de comprender el desarrollo y la instauración de la ley a partir del texto *Tótem y tabú* (Freud, 1912/2012), así como de emprender el análisis de la génesis de la cultura y de los lazos sociales. Para tratar de la cuestión de la renuncia pulsional se examinará el texto *El malestar en la cultura* (Freud, 1930/2010), en el cual el padre del psicoanálisis analiza el malestar social y el papel de la cultura en la puesta en marcha de la ley simbólica como restrictiva y garantizadora de la cohesión social, así como sus implicaciones en el sujeto del inconsciente.

Revisaremos las obras de Lacan, especialmente las que retoman la teoría de los discursos, más específicamente el discurso del capitalista, buscando comprender la relación entre los discursos y la producción de las violencias.

También recurriremos al texto de Lacan "Los complejos familiares en la formación del individuo" (Lacan, 1938/2003), en el cual el autor introduce la cuestión de la decadencia de la función social de la imago paterna y, siguiendo la enseñanza del propio Lacan de que debemos "(...) contemplar en su horizonte la subjetividad de su época" (Ons, 2018, pág. 247), esos conceptos se articularán a reflexiones de pensadores actuales que asocian la cuestión de la producción de violencias en la contemporaneidad a la (posible fractura de la) ley simbólica.

#### **IV. CONCLUSIÓN**

Sin tener la pretensión de agotar el tema, lo que se buscó con este estudio fue presentar una de las múltiples comprensiones sobre la producción de las violencias en la contemporaneidad, considerando para eso los efectos de la ley simbólica y la inserción del sujeto en la cultura.

Se verifica que, en la actualidad, el operador de la ley simbólica se presenta fracturado, factor que podría indicar la decadencia de las restricciones morales y el cese de la abdicación de la satisfacción de las pulsiones para el ingreso a la cultura. A partir de esta constatación, se comprende que esa nueva forma de interacción social puede construirse sobre el imperativo del goce y de la totalidad del sujeto, transformando el encuentro con el otro, que deja de ser una experiencia (en el sentido heideggeriano de ser afectado por el encuentro con el otro en su alteridad) para pasar a ser un encuentro signado por el objeto: ya no se trata de la búsqueda del otro, sino del objeto que complementa y completa al yo.

Para estudios posteriores, se sugiere detener la mirada sobre el goce desenfrenado, sobre la tímida presencia de la falta en la sociedad de consumo y sobre sus implicaciones para los síntomas contemporáneos, más allá de las violencias, desde la perspectiva de la manifestación de la angustia. También se sugiere la profundización del estudio sobre la destitución de la alteridad desde la óptica de la cultura del narcisismo.

Referencias bibliográficas

- Assoun, P. (2012). *Freud e as Ciências Sociais: Psicanálise e teoria da cultura*. São Paulo: Editora Loyola.
- Baroni, M. (2019) *O Declínio da Função Social do Pai e o Discurso do Capitalista: gadgets, os novos objetos fetiches da contemporaneidade*. Brasília: Editora UnB.
- Birman, J. (2000). *Mal-estar na atualidade: a psicanálise e as novas formas de subjetivação* (2ª edição). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Cassab, L. "Tessitura investigativa: a pesquisa científica no campo humano-social" em *Revista Katálysis*, Vol. 10, pp. 55-63.
- Coelho, C. "Psicanálise e laço social: uma leitura do Seminário 17" em *Revista Mente*, ano IV, Nº 6, pp. 107-121, 2006.
- Coelho, L. e Souza, M. "Violência e cultura no pensamento freudiano: as duas faces de Jano Bifronte" em *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, Vol. 17, Nº 2, pp. 744-758
- Cordeiro, A., Oliveira, G., Rentería, J., Guimarães, C. "Revisão sistemática: uma revisão narrativa" em *Revista do Colégio Brasileiro de Cirurgiões*, Vol. 34, Nº 6, pp. 428-431.
- Daibert, D. "O Imperativo de Gozo do Supereu e sua Conexão com a Demanda de Amor Insaciável das Mulheres" em *Revista Mal-estar e Subjetividade*, Vol. 12, Nº 3-4, pp. 583-606
- Estevam, J. "O reconhecimento da alteridade como possibilidade de construção de um novo paradigma na cultura ocidental em Joel Birman e Emmanuel Lévinas" em *Revista Horizonte*, Vol. 6, Nº 12, pp. 169-179.
- Fernandes, E. (2008). *Narcisismo e Cultura: a relação entre psicologia individual e psicologia social na obra freudiana*. São Carlos: Editora UFSCar.
- Ferretti, M. (2014). *Ontogênese e Filogênese em Freud: Uma visão de conjunto*. Campinas: Editora Unicamp.
- Fink, B. (2018). *Introdução clínica à psicanálise lacaniana*. (1ª Edição). Rio de Janeiro: Editora Zahar.
- Fink, B. (1998). *O sujeito lacaniano: entre a linguagem e o gozo*. Rio de Janeiro: Editora Zahar.
- Fontanari, J. (2008). *Mito e Psicanálise: quando eles nos vivem e quando nós os vivemos?* Porto Alegre: Editora Contemporânea – Psicanálise e Transdisciplinaridade.
- Freud, S. (1937/2021). *A análise finita e a infinita*. Em *Obras incompletas de Sigmund Freud: Fundamentos da Clínica Psicanalítica* (2ª edição). Belo Horizonte: Editora Autêntica.
- Freud, S. (1920/2020). *Além do Princípio do Prazer*. Em *Obras incompletas de Sigmund Freud*, (1ª edição). Belo Horizonte: Autêntica.
- Freud, S. (1930-1936/2010). *O mal-estar na civilização, novas conferências introdutórias à psicanálise e outros textos* Em *Obras Completas de Sigmund Freud*, Vol. 18. São Paulo: Companhia das Letras.
- Freud, S. (1930/2011). *O mal-estar na civilização*. Tradução de Paulo César de Souza. (1ª edição). São Paulo: Penguin Classics Companhia das Letras.
- Freud, S. (1886-1889/1992a). *Manuscrito N*. Em *Obras Completas*. Sigmund Freud. Vol. 1. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1906-1908/1992b). *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* En *Obras Completas*. Sigmund Freud. Vol. 9. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912-1913/1991). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. En *Obras Completas*. Sigmund Freud. Vol. 13. Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Garrit, M. (2020). "Freud, a cultura e suas consequências" em *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento*, ano VI, vol. 01, pp. 132-145.
- Heinemann, G. e Chatelard, D. (2012). "Concepção Atual de Família: Do Declínio da Função Paterna aos Novos Sintomas" em *Revista Mal-estar e Subjetividade*, Vol. 12, n.º 3-4, pp. 639 – 662.
- Junior, A. e Paravidini, J. "O discurso do cidadão de bem e a lógica do supereu" em *Revista Interinstitucional de Psicologia*, Vol. 1, Nº 14.
- Júnior, O. "O dualismo pulsional e suas exigências" em *Revista Voluntas*, Vol. XI, Nº 2, pp. 6-22.
- Kaszubowski, E. e Aguiar, F. "O Registro Imaginário nos Antecedentes Lacanianos" em *Revista Ágora*, Vol. 18, Nº 1, pp. 85-100.
- Lacan, J. (1938/2003). *Os complexos familiares na formação do indivíduo*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Lacan, J. (1969-1970/1992). *O Seminário – Livro 17. O avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Laplanche, J. e Pontalis, J. (2001) *Vocabulário da Psicanálise*. (4ª edição). São Paulo: Martins Fontes.

- Miller, J. "Leitura crítica dos "Complexos familiares" de Jacques Lacan" Em Revista Opção Lacaniana, Nº 2.
- Moreira, J. "A alteridade no enlaçamento social: uma leitura sobre o texto freudiano "O mal-estar na civilização"" em Revista Estudos de Psicologia, Vol. 10, Nº 2, pp. 287-294.
- Násio, J. (2007). Édipo: o complexo do qual nenhuma criança escapa. Rio de Janeiro: Zahar.
- Ons, S. (2018). Tudo o que você precisa saber sobre psicanálise. São Paulo: Planeta do Brasil.
- Paris, C. (2019). O domínio do discurso capitalista na produção do mal-estar na contemporaneidade. Palhoça: Editora da Universidade do Sul de Santa Catarina.
- Pereira, K. e Chaves, W. "Freud e a Religião: a ilusão que conta uma verdade histórica" Em Revista Tempo Psicanalítico, Vol. 48, pp. 112-127
- Rinaldi, D. e Jorge, M. (2002). Saber, verdade e gozo: leituras de O seminário, livro 17, de Jacques Lacan. Rio de Janeiro: Rios Ambiciosos.
- Pinheiro, C.; Lima, C. e Oliveira, D. "Sobre as Relações Entre o Sexual e o Mal-estar na Civilização: uma discussão acerca das perspectivas freudianas" em Revista Psicologia Clínica, Vol. 18, Nº 2, pp. 37 - 48.
- Prado Filho, K. (1998). Trajetórias para a leitura de uma história crítica das subjetividades na produção intelectual de Michel Foucault. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Quinet, A. (1991). As 4+1 condições de análise. Rio de Janeiro: Zahar.
- Safatle, V. (2018). Introdução a Jacques Lacan. (4ª edição). Belo Horizonte: Autêntica.
- Santos, T. e Teixeira, M. "Violência na teoria psicanalítica: ruptura ou modalidade de laço social?" em Psicologia em Revista, Vol. 12, Nº 20, pp. 165-180.
- Schiavon, J. (2019). Pragmatismo pulsional: clínica psicanalítica. São Paulo: N-1 Edições.
- Teixeira, M. "A Violência do Discurso Capitalista: uma leitura psicanalítica" em Revista do Núcleo Sephora, Vol. 3, Nº 5, pp. 01-09. izek
- Žižek, S. (2010). Como Ler Lacan. Rio de Janeiro: Zahar.

Versión al español de Adriana Carina Camacho Álvarez (Lectura Traduções)